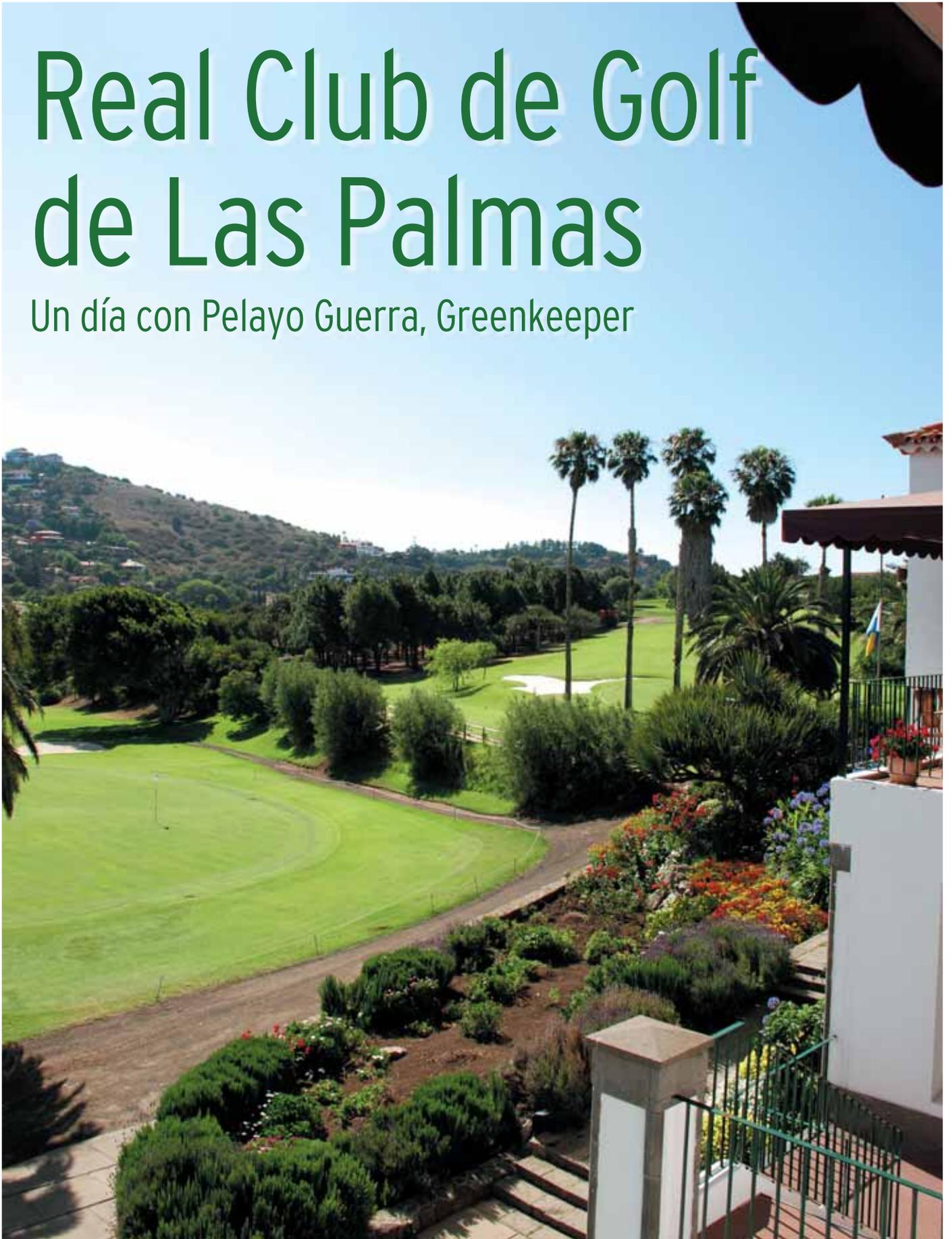


Real Club de Golf de Las Palmas

Un día con Pelayo Guerra, Greenkeeper



El pasado 9 de junio la AEdG se desplazó hasta Las Palmas de Gran Canaria y visitó el Real Club de Golf de Las Palmas. Su greenkeeper desde 1.977, Pelayo Guerra, nos recibió amablemente y nos concedió esta interesante entrevista en la que compartió con nosotros su experiencia al frente del mantenimiento y su conocimiento sobre las estrategias para el manejo del kikuyu.

El Real Club de Golf de Las Palmas fue fundado en 1.891, cuando un grupo de británicos se reunieron en un emplazamiento de la isla llamado “El Lomo del Polvo” y dieron origen a “Las Palmas Golf Club”. El gran canario Juan Domínguez Guedes, y el diseñador de campos británico Mackenzie Ross desarrollaron el proyecto del campo de 18 hoyos actual, que se culminó en 1.957, bajo el nombre de “Real Club de Golf de Las Palmas”.

Pelayo se hizo cargo del mantenimiento en mayo de 1.977. “En mis 33 años en el Real, he vivido muy intensamente la evolución y el desarrollo del campo. En los comienzos, los tees eran de tierra y los rastrillábamos después de regarlos. Para pinchar los greens, empleábamos un taladro con 4 pinchos y lo hacíamos a mano”. Hoy en día la situación es muy diferente. Pelayo ha conseguido dominar al kikuyu, que ha pasado de ser una mala hierba invasora a una aliada que confiere al campo una uniformidad y densidad inmejorables. La estética del campo es fabulosa, los tees y las calles están firmes y sin colchón, completamente cubiertos, homogéneos en color... las condiciones de juego son espléndidas. Pelayo, al frente de un equipo de 14 operarios, ha logrado un mantenimiento del kikuyu de nivel, demostrando (como han demostrado campos en toda la geografía mundial, como Torrey Pines en California) que con las prácticas adecuadas se puede practicar un golf profesional sobre esta especie cespitosa.

Características del campo

El campo está situado en la ladera del antiguo volcán de Bandama, más conocido como “La Caldera”, en el término

municipal de Santa Brígida. El volcán es un marco inigualable para el Real, pudiéndose divisar el enorme cráter de más de un kilómetro de diámetro y 100 metros de profundidad desde la entrada del Club. Además, se pueden disfrutar de unas espectaculares vistas del campo desde la cima del Bandama. Una de las características más destacada del Real es la suavidad de sus temperaturas: “Oscilan entre los 15 y 18 °C en invierno y los 25 °C en verano... los días más fríos, las mínimas no bajan de los 10 °C. Tienen mucha importancia también los vientos aliseos del norte, que son los predominantes aquí en las Islas Canarias de mayo a septiembre. Su principal característica es que no paran de soplar ni siquiera de noche, como ocurre en la



Pelayo Guerra, Greenkeeper del Campo



Vistas desde la cima de Bandama



Consecuencias del viento norte

península. Es un incordio ya que influye mucho sobre la uniformidad del riego". La humedad no llega en cambio a ser tan alta como en la península, tomando unos valores máximos del 60%.

También preguntamos a Pelayo por las lluvias: "La pluviometría anual en esta zona de la isla es de unos 100 litros por metro cuadrado y año...algunos años hemos llegado hasta 400, pero son lluvias muy erráticas y muy mal repartidas. Desde abril hasta octubre nunca llueve nada...por el contrario noviembre y febrero son meses donde siempre tenemos lluvia".

En cuanto a las características de la finca, el suelo sobre el que se asienta el campo es de "picón": "Es de procedencia volcánica. Su granulometría es muy gruesa y nunca se compacta, pero a su vez necesita mucha agua ya que su capacidad de retención de humedad es muy baja. Una vez cayeron 180 litros por metro cuadrado durante la noche y al día siguiente se pudo jugar perfectamente. Su uso no está recomendado para greens, pero sí en el resto del campo. Por ello, en 1.982 se renovaron los greens y se dispuso un sustrato arenoso más adecuado".

Las especies vegetales y el kikuyu

Inicialmente, el real Club de Golf de Las Palmas se estableció con chewing fescue en greens y con poa pratense en resto del campo. La festuca de los greens fue sustituida en 1.982 por

agrostis Seaside I. "Los resultados no fueron los esperados y, tras hacer varias pruebas con otras variedades (pencross); los greens fueron resembrados en 1.996 con agrostis Providence. Actualmente, tenemos una mezcla de agrostis Providence y poa. Predomina una u otra en función de la calidad del agua con la que regamos. Cuando no podemos contar con agua de calidad, la poa se hace fuerte. Aún así, en verano la poa sufre mucho y muere un alto porcentaje... mi labor fundamental es conseguir que la transición a agrostis sea muy gradual, evitando que haya zonas sin la cobertura vegetal adecuada".



Imagen del Picón



Vista de un green

Con respecto a la especie predominante en el resto de zonas del campo, el Real Club de Golf de Las Palmas ha experimentado un profundo cambio fruto del azar, que le permite hoy día presentar un campo en excelentes condiciones. Pelayo nos relató como el kikuyu pasó de ser una enemiga terrible a su mejor aliada: “Alrededor de 1.990, nos dimos cuenta de que había una hierba formando parches cada vez más grandes. No sabíamos qué era... hasta que un greenkeeper mejicano que visitó el campo nos dijo: “Es *penisetum clandestinum*”. ¡Era kikuyu! Nuestra primera



Primer plano calle

reacción fue la de erradicarla. Era muy agresiva, si el palo golpeaba sus estolones los jugadores se dañaban las muñecas. Así pues, la consideramos invasora y empleamos todos los métodos posibles para combatirla: facet (quinclorac), glifosato... hasta llegamos a levantar dos calles, las tratamos con bromuro de metilo y las resembramos. A los 2 meses ya teníamos más kikuyu que poa pratense. Era una batalla absurda, perdida desde el comienzo. Sólo conseguíamos tener el campo siempre mal, con zonas tratadas y otras sin tratar. Nunca veíamos el campo bien, era un sufrimiento constante y desembolso económico que no conducía a ninguna parte. Simplemente, no merecía la pena combatirla. Entonces, la Junta Directiva decidió tras 4 años de lucha sin frutos, hacer la transición a kikuyu. “Si no puedes con tu enemigo, únete a él”. Yo añadido que “especialmente, si hay más de un 20%!!!” Lo dejamos crecer...la rapidez con la que se estableció fue impactante. Recuerdo una conversación

“ACTUALMENTE, TENEMOS UNA MEZCLA DE AGROSTIS PROVIDENCE Y POA. PREDOMINA UNA U OTRA EN FUNCIÓN DE LA CALIDAD DEL AGUA CON LA QUE REGAMOS”

con Paco López Segalés en el Palacio de cristal en Madrid, en la que ya todo el campo excepto greens era kikuyu. El principal problema es el mantenimiento que conlleva, ya que supone necesidades de personal para perfilados de bunkers, limpieza de aspersores, siegas muy frecuentes, control de la invasión en el green, etc. Por otra parte, sus características me dan otras ventajas: pierde muy poco color en los meses más fríos, es muy denso y cerrado, es homogéneo, admite alturas de siega muy bajas y se ven muy bien los dibujos de siega, no es necesario reparar chuletas en calle porque se cierran solas... el principal secreto para tenerlo controlado es: abono o, agua muy justa". Ni siquiera en las zonas con mayor tráfico de buggies (el Real no cuenta con caminos), se aprecia estrés en el kikuyu. Esta especie deja pocas posibilidades de establecerse a las malas hierbas: "Sólo tenemos algo de poa y trébol. Nunca hemos sufrido invasión de digitaria, ni eleusine, ni echinocloa... no ha sido necesario ningún tratamiento".

Otra de las claves es la altura de siega: "Simplemente bajando de 14 a 10 mm de altura, el kikuyu genera mucha menos hierba. Incluso hemos llegado a segar a 8 mm. Desde febrero, bajamos la altura y la mantenemos así hasta el invierno". Gracias a esta labor, Pelayo no necesita recebar ni verticar las calles, basándose sus labores de aireación en dos pinchados de green al año.

¿Y respecto a la invasión del kikuyu en los greens? "Es necesario perfilar constantemente. El secreto es cómo se ejecuta dicho perfilado: se debe hacer de manera que los estolones cortados no alcancen el green. Por eso, lo hacemos a mano, con una cuchilla de segadora manual de green adaptada para este fin. No me gustan las recortadoras mecánicas porque introducen estolones tras su labor. Los estolones del kikuyu son bastante superficiales y no bajan muy profundo, al menos aquí. Así, una vez cada mes y medio desde mayo hasta septiembre perfilamos el borde entre green de agrostis y antegreen de kikuyu, sacando los estolones con la cuchilla y recebando con arena en la abertura ocasionada. La arena que empleamos para dicha abertura es de granulometría especialmente fina para que en posteriores perfilados sea más fácil introducir la cuchilla". Además, Pelayo cuenta con un vivero de agrostis de 2.000 m² con el que pretende tepear el primer metro de collar de greens a medio plazo.

Finalmente, Pelayo recuerda lo importante que es el mantenimiento de la maquinaria a la hora de preparar un campo de kikuyu: "Le damos la máxima importancia, ya que sobre todo la calidad de la siega es fundamental cuando trabajas con kikuyu. Las segadoras quintuples de las calles son nuestras máquinas más mimadas. En ese

“CADA MES Y MEDIO DESDE MAYO HASTA SEPTIEMBRE PERFILAMOS EL BORDE ENTRE GREEN DE AGROSTIS Y ANTEGREEN DE KIKUYU”







sentido, no perdonamos ni una sola revisión, autoafilado, rectificado etc. con el fin de que todo esté funcionando a la perfección”.

El riego y los drenajes

Las peores experiencias de Pelayo al frente del Real Club de Golf de Las Palmas han sido con el agua. “No teníamos suministro de agua...hemos estado 30 años perdiendo el campo en verano. Era cruel estar manteniendo el campo todo el año a un gran estado y perderlo todo en un mes por falta de agua”. La superficie regable en el Real es de 35 hectáreas aproximadamente. “Aunque el kikuyu tiene unos requisitos hídricos muy inferiores a otras especies, toda nuestra agua de riego es depurada con tratamiento terciario. En general, la calidad es muy buena, aunque

los niveles de sodio son ligeramente altos. Mi política de fertilización incluye aplicaciones de nitrato cálcico para contrarrestar el efecto del sodio, sobre todo a raíz de comprobar que tras abonar los greens la mejora de color era muy significativa”. Pelayo se muestra así satisfecho con el agua depurada con tratamiento terciario, “aunque el volumen total del que dispongo es un 40% inferior al que disponía de agua con tratamiento secundario...en años demasiado secos tengo complicaciones. Generalmente, en época de riego (de mayo a octubre) consumimos unos 800 m³ al día, de los que 500 son para regar los greens”. La Universidad de las Palmas tiene sondas instaladas por todo el campo para evaluar los resultados de las analíticas del suelo picón tras ser regado con aguas recicladas.

En cuanto al sistema de riego, es hidráulico, “aunque en los últimos años hemos pasado de 400 a 1.000 aspersores, con el objetivo de mitigar el efecto de los vientos aliseos sobre la uniformidad del riego y poder así tener alcance sobre las zonas con mal solape. Es una mejora significativa aquí...en los comienzos, teníamos una cuadrilla de 12 personas moviendo tubos de riego por el campo. Regábamos una vez por semana cada zona”. El sistema actual cuenta con un grupo de bombeo situado en una zona baja del campo que impulsa el agua hasta un estanque que se encuentra en la zona elevada del recor-

“HAY SONDAS INSTALADAS POR TODO EL CAMPO PARA EVALUAR LOS RESULTADOS DE LAS ANALÍTICAS DEL SUELO PICÓN TRAS SER REGADO CON AGUAS RECICLADAS”



Vista general



Campo de prácticas



Lucha contra el picudo



Pino Canario

rido. “Desde el estanque de almacenamiento, gana 26 kg de presión hasta el campo. Así, el campo se riega por gravedad. Recientemente, hemos instalado válvulas de 3 funciones que sacan el aire y el agua evitando golpes de ariete, roturas, etc. La tubería principal es de uralita, y fue instalada en 1.955. Tenemos entre 15 y 20 roturas al año. El capitán de campo me comentaba una vez que el motivo de no cambiar dicha tubería era que estaba enterrada: “Los socios no la ven al ir bajo tierra, y no le dan la importancia que realmente tiene”. Por otra parte, los satélites están enganchados a la general, por lo que cuando hay averías Pelayo se ve obligado a cerrar todo el sistema hidráulico del campo.

Paisajismo

El paisajismo es el aspecto que más gusta a Pelayo del campo. “Un campo de golf en un volcán...creo que hay otro en Hawái...además aquí no hay urbanización dentro del campo”.

La especie predominante es el pino canario (*Pinus canariensis*, L.), una conífera endémica de las Islas Canarias. Destacan en el recorrido por su altura y por su forma aparasolada. “Es un pino hecho a los volcanes”, destaca Pelayo. “Hace unos años se quemaron 16.000 hectáreas de bosque, pero los pinos apenas fueron afectados y sólo se perdieron alrededor de 1.000. Tras el fuego, vuelve a bro-

tar”. El pino canario está considerado una de las especies arbóreas más resistentes al fuego, gracias a su gruesa capa de corcho que ejerce de protectora; y a su gran capacidad regeneradora. Con respecto al resto del paisajismo, también encontramos “palmeras, laureles y mimosas, pero cada directiva ha tenido su idea y ha tenido preferencia por alguna especie en concreto durante su mandato, sin tener en cuenta muchos aspectos técnicos”. Entre las distintas especies, destaca la presencia de la lagarta gris, una plaga que arrasa comiendo hojas. Cuando preguntamos a Pelayo por los trabajos más importantes que conlleva el paisajismo en su campo, recuerda los efectos devastadores del huracán Delta: “Fue el 25 de noviembre de 2.005...la imagen era impactante, con árboles de más de 50 años tirados por todas las calles...”. También la guerra contra el temido picudo rojo, que obliga a emplear sellante tras cada poda que se realiza en las palmeras.

EL PINO CANARIO ESTÁ CONSIDERADO
UNA DE LAS ESPECIES ARBÓREAS MÁS
RESISTENTES AL FUEGO
